

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Estrategias de hogares ante las catástrofes.

Javier Serrano y Miguel Ángel Díaz.

Cita:

Javier Serrano y Miguel Ángel Díaz (2009). *Estrategias de hogares ante las catástrofes. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/699>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Estrategias de hogares ante las catástrofes

Dr. Javier Serrano

Profesor investigador,

El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), México.

Dr. Miguel Ángel Díaz,

Profesor investigador

El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), México.

Resumen:

A lo largo de la historia Centroamérica y el sur de México han estado sometidos con recurrencia a desastres naturales de diversa índole. A su vez, la región en su conjunto experimenta actualmente una creciente emigración hacia Estados Unidos y otros destinos internacionales, así como al interior de los propios países. Los desastres habitualmente provocan el desplazamiento inmediato o ulterior de quienes resultan afectados, de modo que las migraciones responden en parte a estrategias de los grupos familiares frente a los eventos naturales. Pero estas estrategias no son indiferentes al contexto social en que se inscriben. Al advertir que los sectores más vulnerables de la población están sistemáticamente sometidos a mayores riesgos, el desastre se convierte en un fenómeno de orden eminentemente social. El caso de las inundaciones de magnitud inusitada que en el año 2007 asolaron la ciudad de Villahermosa y una vasta área rural aledaña en Tabasco, México, nos sirve de claro ejemplo.

Con énfasis en las estrategias de los hogares afectados, la ponencia aborda la relación entre las migraciones y los desastres naturales. Una vez revisada la situación regional, se presentan resultados

preliminares de una investigación que lleva a cabo la Red Académica sobre Desastres en Tabasco (Rasdet) acerca del caso mencionado.

Introducción

Desde que tenemos noticia histórica el vasto territorio comprendido por Centroamérica y el sur de México ha sido escenario de eventos naturales devastadores, de los cuales se han registrado incluso indicadores arqueológicos (Manzanilla, 1997). Huracanes, terremotos, volcanes e inundaciones se han presentado recurrentemente en esta región. De todo sucede y ha sucedido allí. Y en todos los tiempos emigrar de las zonas devastadas ha sido un recurso que las poblaciones ante las contingencias y los riesgos. De esto también hay, por cierto, claros indicios arqueológicos para la región (Sheets, 1979)¹. Para tiempos coloniales la referencia más destacada de una emigración como respuesta a los desastres es el traslado de la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala (hoy Antigua Guatemala) en el siglo XVIII, hacia la actual capital para “salvarla” de las incesantes calamidades, alejándola de la zona de los volcanes y de los continuos temblores.

Para tiempos recientes baste citar el huracán Mitch a fines del siglo XX y el huracán Stan en los albores del XXI. Ambos ocasionaron enormes pérdidas humanas y materiales generando también procesos migratorios poco estudiados aún. En el año 2007 la ciudad de Villahermosa, Tabasco, así como una extensa área aledaña, quedó bajo las aguas desbordadas de los diversos brazos del río Grijalba. Alrededor de un millón de personas sufrieron distintos grados de afectación. Poco después sabíamos de muchos tabasqueños que habían emigrado forzados o motivados por la inundación, hacia Cancún y la Riviera Maya entre otros destinos.

Lo natural y lo social en los desastres naturales

De entrada conviene reflexionar por qué estos eventos que admitimos como propios de la naturaleza se convierten en desastres para la sociedad. El ejemplo más claro sigue siendo el volcán. Un volcán en erupción es un suceso de la naturaleza, sólo se convierte en desastre cuando hay gente viviendo en las faldas de la montaña, en el camino de la lava. De modo que podemos conceder en forma preliminar, no sin cierta inexactitud, que el evento – el volcán – corresponde a

¹ El volcán Ilopango, ubicado en el Valle de Zapotitlán de El Salvador, hizo erupción en el siglo tercero de nuestra era. Existe evidencia arqueológica de un abandono parcial de esta área en el sureste de las tierras altas mayas (actualmente El Salvador) a fines del Formativo, por lo que efectivamente debió haber fuertes migraciones fuera del área devastada (Sheets, *Op. Cit.*).

lo *natural* mientras que el desastre implica lo *social*. ¿Por qué la gente vive allí bajo el volcán cuando sabe de los riesgos de erupción? Una dimensión trágica de lo que llamamos “desastres” es que no afecta a todos por igual. Es decir, con frecuencia advertimos que hay ciertos sectores de la sociedad que están sistemáticamente expuestos – hay que recalcar la condición sistemática- a mayores riesgos y situaciones de vulnerabilidad.

¿Qué tan naturales son los desastres? La mayoría de los eventos catastróficos que llamamos “naturales”, definitivamente son consecuencia, al menos en parte, de la actividad humana. En 2007 la ciudad de Villahermosa en Tabasco quedó bajo las aguas. Pero esta inundación no puede entenderse si no se toman en cuenta los intensos procesos de deforestación que padecen los municipios del norte de Chiapas. Anteriormente la selva predominaba en el paisaje y era capaz de absorber una cantidad de agua incomparablemente superior a las praderas actuales que hoy drenan con facilidad hacia los embalses de las represas. Las fuertes lluvias y las mareas altas que obstaculizaron el desfogue de las aguas tuvieron un papel relevante, pero no podemos atribuirles toda la causalidad del fenómeno. La deforestación tiene también un papel significativo y la misma presencia de las presas las hace necesariamente mediadoras del flujo de las aguas. De modo que es imposible caracterizar a estas inundaciones como un fenómeno meramente natural. Se ha acuñado la expresión “socionaturales” para describir este tipo de eventos (Lavell, 1996), que tanto obedecen a procesos de desarrollo virtualmente divorciados del ambiente como a las obras ingobernables de la naturaleza (Lavell, 2000).

Podemos coincidir entonces con el ilustrativo título del libro compilado por Andrew Maskrey (1993): *Los desastres no son naturales*. Si atribuimos los desastres a causas esencialmente naturales olvidando que también son producto del contexto social, político y económico – deslindándonos del hecho de que la organización social y política incide crucialmente en la forma en que las amenazas afectan a las personas y a los sectores sociales- tendremos una visión fatalmente limitada del fenómeno (Blaikie *et al.*, 1996: 9-20).

De refugiados a migrantes ambientales

Las migraciones de nuestro tiempo son fenómenos complejos y multidimensionales. Difícilmente obedecen a una única causa aunque puede haber motivos prioritarios. Pero en ocasiones las personas emigran en forma involuntaria o bajo un alto grado de coerción. Es el caso

de quienes deben abandonar su lugar de residencia habitual ante alguna calamidad o ante una amenaza inminente de catástrofe. Suele utilizarse la palabra “desplazados” para describir la situación de estas personas y, en virtud de que no se mueven por voluntad propia, en los estudios migratorios se los incluye en el rubro de las *migraciones forzadas*. La *International Association for the Study of Forced Migration* describe la migración forzada como “a general term that refers to the movements of refugees and internally displaced people (those displaced by conflicts) as well as people displaced by natural or environmental disasters, chemical or nuclear disasters, famine, or development projects” (FMO, 2007). Este concepto conjuga una serie de categorías de índole legal o política que remiten al hecho de que las personas han tenido que emigrar no por voluntad sino por obligación y que por tanto han tenido que buscar refugio en otro lugar (Castles, 2003).

A mediados de los 1980s se popularizó la expresión “refugiados ambientales” (*environmental refugees*) gracias a un documento de las Naciones Unidas así titulado (Renaud *et al.*, 2007). Pero pronto se encontró que la expresión era inapropiada ya que si los factores ambientales juegan un papel importante en las migraciones forzadas, no existen refugiados ambientales como tales (Castles, 2003; Black, 1998). La categoría resultó carente de rigor científico. De allí comenzó a hablarse de “migrantes ambientales”, una categoría que probó ser mucho más idónea. Renaud *et al.* (2007: 12) establecen una distinción de gran pertinencia: un migrante ambiental forzado es aquella persona que “tuvo que abandonar su lugar habitual de residencia ante la presencia de un factor de estrés ambiental”; esta categoría se opone a la del migrante ambientalmente motivado, que es una persona que “puede” decidir emigrar ante la presencia de un factor ambiental estresante. Sin extendernos en el debate asumimos esta distinción conceptual como propia.

Inundaciones 2007: Los ciudadanos de Villahermosa y los mayas chontales de Nacajuca

A través de la etnografía pretendemos profundizar en la complejidad del vínculo entre migración y desastres. La estrategia de investigación ha consistido en deslindar el área urbana de la rural, partiendo de considerar que inundarse en una u otra han de ser situaciones esencialmente diferentes. De acuerdo con ello seleccionamos estudios de caso en las colonias (barrios) de Villahermosa afectadas por la inundación y en una zona rural denominada “pueblos chontales” en el municipio de Nacajuca. Se trata de una zona habitada mayormente por mayas hablantes del *yok'ok t'aan* (la lengua verdadera).

La palabra “chontal” deriva del náhuatl *chontalli* y era utilizada por los antiguos mexicanos para designar a las poblaciones que habitaban más allá de sus fronteras (Flores, 2006). Significa entonces “extranjero”. Y así, con gran paradoja - singularmente reveladora del lugar que hoy ocupan en la sociedad-, siendo un grupo arraigado en esta zona desde tiempos prehispánicos, los chontales son llamados extranjeros en su propia tierra. Ellos se reconocen a sí mismos como *yoko yinikob* (hombres verdaderos) y *yoko ixikob* (mujeres verdaderas). Se trata de varios miles de personas que habitan en una serie de pueblos poco distantes entre sí: Tucta, Mazateupa, Tapotzingo, San Simón, San Isidro, Tecoluta. En conjunto el Consejo Nacional de Población les adjudica altos niveles de marginalidad (CONAPO, 2005). Es un territorio muy llano que prácticamente carece de elevaciones por encima de los 10 mts. sobre el nivel del mar, dominado por lagunas y pantanos. El agua es el factor dominante en el paisaje y por ello no es raro que una buena parte de los *yoko t'aan* se dedique a la pesca: “todos tenemos un cayuco (canoa) amarrado en la casa” (entrevista en Tecoluta).

El paisaje de los chontales ha venido experimentado un proceso de degradación intenso. Entre otras cosas, la construcción de una serie de represas en el vecino estado de Chiapas en los sesentas cambió drásticamente el régimen de inundaciones anuales que previamente prevalecía en esta región. Antes de las represas los pobladores estaban acostumbrados a las avenidas periódicas. Los *yoko t'aan* tenían estrategias específicas para los meses de inundaciones. En las viviendas elevaban una plataforma de madera llamada *tapango* donde protegían sus bienes y a las personas. El agua no los asustaba. Puesto que traían limos beneficiosos para las milpas (sembradíos) y gran cantidad de pescado, aquellas eran aguas de bonanza antes que de desastre. Ahora son aguas “negras” o “muertas”, siguiendo aquí expresiones locales, no se sabe con certeza cuándo llegan ni cuándo han de bajar. En el testimonio de uno de ellos: “antes teníamos que esperar octubre (la inundación anual) y en noviembre ya empieza a bajar, ya ahorita no tiene límite ni fecha (...) claro antes no, no porque había compuerta (represa), sabíamos que ya viene la creciente, dos meses al agua y ya; aquellos tiempos también cuando se inundaba había pescado”.

Antaño los *yoko t'aan* fueron navegantes marítimos avezados que, antes de la llegada de los españoles, controlaban el comercio entre la península de Yucatán y el altiplano central de México (Castro, 1996). Pero nuestras observaciones indican que actualmente son poco dados a alejarse por períodos prolongados y de hecho casi no encontramos emigrantes entre ellos. Si bien fue una posibilidad que muchos chontales sopesaron ante la inundación de 2007 emigrar fue una opción que pocos tomaron. En general quienes se habían desplazado por el anegamiento de sus casas

retornaron una vez que las aguas bajaron. Y he aquí otro elemento relevante: las decisiones de permanecer, desplazarse temporalmente o emigrar, se toma entre los *yoko t'aan* en el seno de los grupos familiares. A su vez estas decisiones sólo se explican en el marco de un contexto cultural particular donde el agua no constituye necesariamente una amenaza.

Nos referiremos ahora a dos casos de grupos familiares ciudadanos. Siendo vecinos sus viviendas quedaron bajo las aguas en el 2007, y aunque en ambos hogares se sopesó la posibilidad de emigrar sólo uno de ellos lo hizo. Nuevamente el hogar es el ámbito preciso donde se toman las decisiones de emigrar frente al desastre. Estos dos grupos familiares tienen una estructura similar compuesta por la pareja de adultos e hijos pequeños. ¿Cómo se explican las diferencias en torno a la decisión de emigrar? Algunos elementos significativos de contexto son comunes. La gran mayoría de las ciudades del planeta se han desarrollado a contramano del medioambiente (Toledo, 1998). Situada en una extensa planicie Villahermosa no es la excepción y suele faltar el agua potable a la vez que con frecuencia se inunda. Luego del evento de 2007 buena parte de la ciudad volvió a anegarse en 2008 (ya antes se había inundado severamente en 1998). Por esto no es raro que el desastre comenzara a ser percibido más como amenaza permanente que como evento anómalo. A diferencia de los pueblos chontales, el agua de los ríos que atraviesan la ciudad tiene aquí los significados del peligro. En ambos hogares las parejas de adultos eran originarias de lugares distintos a Villahermosa. Contaban ya con experiencia migratoria, lo cual sin duda facilita la decisión de emigrar nuevamente. Ambos se desplazaron mientras el agua anegó sus viviendas (a un albergue uno de ellos y fuera del área inundada el otro). Sin embargo, retornaron a la casa una vez que las aguas se retiraron. En los dos casos la decisión de emigrar se discutió en el seno de los hogares con posterioridad al evento catastrófico. Siguiendo la definición que hemos asumido, cuando estas personas tuvieron que abandonar sus viviendas inundadas estábamos ante *migrantes ambientales forzados*; mientras que cuando la emigración resulta del proceso de negociación ulterior podemos decir que estamos ante *migrantes ambientalmente motivados*.

Así llegamos a una cuestión medular. Las decisiones de emigrar ante los desastres resultan de un proceso de negociación al interior de los grupos familiares. No es un efecto inmediato y directo de la catástrofe. En uno de los grupos familiares pesó más el hecho de que uno de sus miembros (la mujer adulta) halló empleo remunerado en otra localidad. El marido aún mantenía su antiguo trabajo y en principio era reticente pero gravitó otro hecho de singular trascendencia. Uno de los niños resultó intoxicado durante la contingencia y la mujer impuso el argumento definitivo: “no nos puede pasar otra vez”, dijo. Se decidieron por emigrar. En el otro tuvo más peso el hecho de

que abandonar Villahermosa implicaría perder parte del patrimonio que con tanto trabajo habían logrado reunir. Aquellos eran inquilinos y estos propietarios. Pensaron en retornar al lugar de origen en el vecino estado de Veracruz, pero optaron por permanecer en Villahermosa e invirtieron tiempo y dinero en construir algunos resguardos ante futuras inundaciones, las cuales conciben ya como inexorables. A diferencia de otros vecinos igualmente inundados que por falta de recursos descartaron desde el principio la idea de emigrar, ambos tenían medios que les permitirían abandonar definitivamente la ciudad si así lo decidían. Pero sólo uno lo hizo. Contar con recursos es condición necesaria aunque no suficiente.

Conclusiones

Las diferentes situaciones analizadas en este trabajo en relación con la inundación de 2007 en Tabasco, nos ayudan a comprender, en el marco de la complejidad del problema, que esto no sucede bajo condición de necesidad. Si bien la emigración es una posibilidad y un recurso ante la contingencia, la gente no siempre emigra aún cuando ha sido seriamente afectada. Hallamos dos elementos explicativos principales para esta situación.

Por un lado tenemos la gravedad y permanencia del evento que origina el desastre. Si un lugar habitado se inunda y las aguas ya no bajan entonces la gente no volverá allí (aunque no es nuestro caso, no faltan ejemplos de ello). Aquí el desplazamiento resulta inevitable y asume los rasgos de una huida irrevocable. Se trata de una circunstancia extrema, pero la respuesta es la misma cuando las personas llegan a percibir que la catástrofe deja de ser un evento anómalo para convertirse en una amenaza permanente. Sólo que aquí únicamente pueden emigrar quienes cuentan con recursos para hacerlo. Bajo estas condiciones, aún cuando la huída es el elemento preponderante, la decisión de emigrar responde a múltiples causas y no a sólo una. Es una decisión negociada en el seno de los hogares. Por tanto, se ajusta a las características y situaciones particulares del hogar, incluyendo sus recursos.

El segundo factor consiste en que la emigración ante el desastre es una respuesta que se imbrica en contextos sociales y culturales específicos. Trágicamente, los sectores más desprotegidos o vulnerables de la población – aquellos que por definición están menos preparados para hacer frente a las contingencias catastróficas- cuentan con menos recursos para emigrar. Para quienes forman los sectores los sectores más marginales y empobrecidos de la sociedad, es en verdad difícil

abandonar el lugar de la catástrofe en forma definitiva. Se ven obligados a permanecer allí donde los riesgos son mayores y, en nuestra perspectiva, esto es un reflejo de la organización social y política que sistemáticamente los sitúa en condiciones sociales y geográficas de mayor vulnerabilidad.

No obstante, el hecho de que las poblaciones más vulnerables emigren poco o no emigren ante los desastres no siempre se explica por lo mencionado arriba. Los sectores sociales vulnerables son heterogéneos a la vez que existen otro tipo de factores de orden social y cultural que hacen que las personas en condiciones de vulnerabilidad se muestren reticentes a emigrar. Los chontales de Tabasco están acostumbrados a vivir en paisajes dominados por el agua. Las inundaciones cíclicas anuales forman parte de su forma de ver la vida y entender la naturaleza. Aunque advierten que las inundaciones de hoy no son lo que eran, no conciben al agua como peligro. Puesto que buena parte de ellos son pescadores prevalecen en el agua los significados del medio de vida, que esencialmente provee la subsistencia desde tiempos inmemoriales. A diferencia de los ciudadanos, el agua es para los chontales fuente de vida antes que de riesgo. Y así la explicación de que sean reticentes a emigrar no reside tanto en la falta de recursos, como en el hecho de que el agua no constituye para ellos una amenaza.

Bibliografía

- Black, R. 1998: *Refugees, Environment and Development*. Londres, Longman.
- Blaikie, P. et. al. (1996). *Vulnerabilidad. El Entorno Político, Económico y Social de los Desastres*. LA RED. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- Castles S. 2003. "La Política Internacional de la Migración Forzada" en *Migración y Desarrollo* Nro. 1.
- Castro, A. 1996. Olcuatitán, pueblo tradicionalmente petatero. Eight Palenque Round Table, 1993. pp. 471-478.
- CONAPO 2005. Tabasco: Población total, indicadores socioeconómicos, índice y grado de marginación por localidad, 2005.
- El-Megrisi, H. (Coord.) 2008: *Forced Migration Review*, Refugee studies center, Eds. Couldrey M.; Herson, M.
- Flores, J.M. 2006. Chontales de Tabasco. Pueblos indígenas del México contemporáneo. CIESAS-INI. México. 342 pp
- Forced Migration Online (FMO) (2007): *What is Forced Migration?* Refugee Studies Centre, Oxford <<http://www.forcedmigration.org>>, 20 March 2007.
- García Acosta, V. (Coord.) 1996. *Historia y desastres en América latina*. Vols. I y II. LA
- RED-CIESAS-IT PERU. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- INEGI. 2005. II Censo de Población y Vivienda 2005. Instituto Nacional de Estadística geografía e Informática. México.
- Lavell, A. 1996. "Degradación Ambiental, Riesgo y Desastre Urbano: Problemas y Conceptos", en: Fernández, M. A. *Ciudades en Riesgo: Degradación Ambiental, Riesgos Urbanos y Desastres*. LA RED-USAID. Lima.
- Lavell, A. 2000. "Desastres y Desarrollo: Hacia un Entendimiento de las Formas de Construcción Social de un Desastre: El Caso del Huracán Mitch en Centroamérica". En: *Del Desastre al Desarrollo Sostenible: El Caso de Mitch en Centroamerica*, BID y CIDHS. Nora Garita y Jorge Nowalski coomps.)
- Maskrey, A. (coomp.) 1993. *Los desastres no son naturales*. La Red. Tercer Mundo
- Editores. Bogotá.
- Pérez, J.M. 2008. El manejo de los recursos naturales bajo el modelo agrícola de camellones chontales en Tabasco. IBEROFORUM. Universidad Iberoamericana, Tomo 4, Vol.1, Pp.1-9

- Renaud, F.; Bogardi, J.J.; Dun, O. y Warner, K. 2007. *Control, Adapt or Flee. How to face Environmental Migration?*, ONU Institute for Environment and Human Security.
- Salazar 1994. Compendio Monográfico de la Historia de Tabasco. 2da Edición. Obra Literaria Pedagógica. Villahermosa, Tabasco, México. 256 p.
- Sheets, Payson D. (1979) "17. Environmental and Cultural Effects of the Ilopango Eruption in Central America", en: P.D. Sheets y D.K. Grayson, eds.. *Volcanic Activity and Human Ecology*, New York, Academic Press, pp. 525-564.
- Toledo, V. 1997. Modernidad y ecología: la nueva crisis planetaria. En Lopez, G. (coord), *Sociedad y medio ambiente en México*, El colegio de Michoacán, México, pp. 19-42
- Warner, K.; Laczko, F. 2008. Migration, Environment and Development: New Directions for Reserch, en: *International Migration and Development* . p. 235-253. IOM.